

---

El papa envía un duro mensaje a políticos y líderes religiosos en México

14/02/2016



En la primera visita de un pontífice al Palacio Nacional de México, donde se reunió con el presidente Enrique Peña Nieto, Francisco sostuvo que "a los dirigentes de la vida social, cultural y política les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos (...) justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz".

Su mensaje fue dirigido a sus anfitriones en México, un país golpeado por la violencia, la pobreza y la corrupción.

"Cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte", advirtió.

En cambio, el discurso del gobernante mexicano evitó mencionar estos problemas y se centró en temas globales y reconocimientos al papa.

"Su visita trasciende al encuentro entre dos Estados, se trata del encuentro de un pueblo con su fe. Su santidad, México lo quiere, México quiere al papa Francisco", dijo Peña Nieto.

La presencia del papa en el Palacio fue un gesto simbólico en un país devoto, pero con una larga tradición laica y que apenas en 1992 restableció relaciones diplomáticas con el Vaticano.

-Miles en las calles -

Millares de fieles siguieron ambos mensajes a través de pantallas gigantes desde el céntrico Zócalo, una plaza construida sobre las ruinas de templos prehispánicos y donde se encuentran la catedral y el Palacio Nacional.

"El papa puso en vergüenza al Gobierno con todo lo que dijo. A ver si Peña Nieto ahora hace las cosas bien. Si no es por convicción, al menos por vergüenza", dijo a la AFP Ramiro Sosa, un comerciante de 56 años de Veracruz (este), un Estado asolado por el crimen organizado y la corrupción.

Tras la cita con Peña Nieto, el papa se encontró con los obispos y arzobispos mexicanos en la catedral metropolitana, donde los instó a enfrentar el narcotráfico "con coraje profético".

"La proporción del fenómeno (del narcotráfico), la complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión (...), la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, pastores de la Iglesia, a refugiarnos en condenas genéricas, sino que exigen un coraje profético", manifestó.

Después de un descanso en la Nunciatura, Francisco se trasladó en el 'papamóvil' a la Basílica de la Virgen de Guadalupe, donde un mar de gente apostada a lo largo del camino ondeaba banderas del Vaticano y lanzaba vivas al pontífice.

- Fervor ante la Virgen de Guadalupe -

En el santuario, el papa pronunció una sentida homilía de homenaje a la Virgen y hacia los más olvidados y, posteriormente, protagonizó uno de los momentos más emotivos del día al cumplir su "deseo más íntimo" de rezar solo y en silencio unos 20 minutos frente a la imagen de "La Morenita".

Antes del rezo, el papa perdió el equilibrio en ese estrecho espacio al querer agradecer a una niña que le traía unas flores y cayó sentado en la silla ubicada detrás de él, de donde se levantó rápidamente.

Sentado y concentrado rezó por México, el continente americano y todos los buenos propósitos de su pontificado, según había dicho.

"Ese momento en que se sienta frente a la imagen solo para verla en silencio, en paz, fue el momento más bello.

Fue una señal de humildad entregarse así, inclinarse ante nuestra Virgen de Guadalupe", expresó emocionado Adán Ortiz, un contador de 55 años.

---